



Escuchando a Neruda

Luis Alberto Ganderats

Neruda volvía indignado cada vez que viajaba al Sur, donde aprendió de joven a vivir acompañado por árboles nativos, por pájaros innumerables. "¡Que crimen estar conociendo los nativos!", la Papaveria, esa gente", se quejaba como si hubiesen arrebatado parte de su memoria, de su infancia.

Testigo de esta indignación era su amigo el artista Julio Escámez, que por haber nacido en Antofagasta, cerca de Calama, sabía también de pájaros, de mafcas y diablitos. Esta semana cumplió 74 años y vino de Costa Rica, donde vive a darse el único regalo que podía interesarse: inauguró una exposición muy especial, a partir de un libro romano de Pablo Neruda, con ilustraciones hechas por él, titulada *La fonda florida*.

El escenario santiaguino era también el único que le interesaba: la casa de Pablo Neruda, La Chascona, a los pies del San Cristóbal, semi oculta en el barrio Bellavista, al final de la calle Contreras.

Donde el día de hoy, La Chascona estaría abierta—como toda la semana, excepto lunes—, pero no solo para mostrar una de las casas más bellas de Santiago, inspirada por la poesía de Neruda, sino también la obra de Escámez, su visita a la exposición es gratuita; la visita a la casa, guiada, cuesta 1.500 pesos.

Los jóvenes no saben bien quién es. Para otros, su nombre está vinculado sólo al libro *Diez de poemas*, de Neruda, que edita Loncón, con los dibujos suyos y de Héctor Herrera (hoy gravemente enfermo). Los familiarizados con el universo nerudiano, reconocen en Escámez a uno de los artistas más prósperos al círculo de Ibañeta.

Por eso, un día, él y su amigo poeta se pusieron de acuerdo para realizar un libro sobre la naturaleza del Sur. Sobre la vida de Neruda, poco después, cayó una cascada de imprevistos, algunos alegres y otros llenos de dolor: su candidatura presidencial de 1970, su designación como embajador de Allende en París, el Premio Nobel de Literatura, el cáncer ciego, el golpe militar, su propia muerte, el saqueo de La Chascona.

► **NERUDA AL EXILIO.** El libro quedó roto, quedó en bonanzas nunca halladas. Pero Escámez—que ha pasado su vida repartiendo prosa por el mundo— en el Oriente siguió haciendo la serie que iniciara en Ibañeta y que ahora escribe por primera vez.

¿Por qué en cada uno de ellos vemos a Neruda, siempre tres años, siempre tres amigos?

HOY Y MAÑANA SE PUEDEN VER LAS ILUSTRACIONES DE UN LIBRO NONATO DE NERUDA EN LA CHASCONA, SU CASA MÁS POÉTICA Y SONORA, EN EL BARRIO BELLAVISTA. SON OBRA DE JULIO ESCÁMEZ, QUE ANTES HICIERA ARTE DE PÁJAROS.

que no arruinó todo?

—Es Neruda disfrazado de arriero cuando tuvo que huir de Chile por la confitería cuando lo perseguía González Videla. Incluso en alguna de las acuarelas hay un intento por retratarlo. Alcanzó a hacer 58 ilustraciones sobre papel arroz comprado en Japón. Pude mostrárselo a Pablo y le gustaron. Pero se le estaba acabando el tiempo.

Escámez guardó las obras en su taller de Concepción, que desde 1973 fue allanado y saqueado dos veces por los servicios de seguridad. El resto del tiempo estuvo en manos de personas que no sabían darle la protección necesaria. Pudo salvarlas, en mal estado, las restauró, y veintinueve de ellas—bien pensadas— están hoy en La Chascona.

► **INFANCIA ROBADA.** Luego el artista volverá al lugar de donde ha venido, un lugar amable para vivir. Fu en el campo costarricense, cerca de la ciudad universitaria de San Pedro de Barva, provincia de Heredia, entre cafetales. Hace clases de arte y filosofía en dos facultades y vive, lleno de envidia, en un país donde no es el hacha la que manda, sino un infatigable amor por la naturaleza: incendiando en toda la gente y el aprovechamiento turístico de la flora, con miradores aéreos impresionantes en Chile.



Un regalo propio se hizo en La Chascona Julio Escámez al cumplir 74 años.

Y como lo han hecho bien, hay organizaciones que le pagan por conservar los bosques. Es decir, los costarricenses verdaderamente al planeta.

—Nosotros, en cambio, cortamos nuestro bosque nativo para plantar pino, el más rápido de todos, un desierto verde. Un bosque de árboles derechos, escudrones de pinos, entrelazados como los ejércitos.

Le cuesta oír la hielera que a veces se apodera de su alma cuando piensa en Chile. No sólo porque "al cortar los bosques se roban la infancia", sino porque a menudo los valores humanos "son suplantados por los mercaderes", como leemos en un texto muy

de obra anterior, en que habla de los mineros que conociera desde niño. Agrega:

"...de la luz labrada en las montañas de la tierra por aquellos mineros, nace la extenuación, la arrogancia, el poder de los que todo lo tienen, quedando a los que crean la riqueza sólo un oscuro consuelo".

En Escámez se sigue escuchando al Chile de Neruda.

L. Ganderats

Escuchando a Neruda [artículo] Luis Alberto Ganderats.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escuchando a Neruda [artículo] Luis Alberto Ganderats. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile